

UN PROBLEMA MÉDICO Y TERMINOLÓGICO (SÍFILIS EN EL SIGLO XVI)

M^a JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ

Universidad de Valladolid

Ya en el año 1498 el médico español Francisco López de Villalobos, en una de sus composiciones habla de la novedad y gravedad de esta afección:

«Fue una pestilencia no vista jamás / en metro ni en prosa ni en sciencia ni estoria / muy mala y perversa y cruel sin compas / muy contagiosa y muy suzia en demas / muy brava y con quien no se alcança vitoria / laqual haze al hombre indispuesto y gibado / la qual en mancar y en doler tiene extremos / la qual escurce el color aclarado / es muy gran vellaca y assi a comenzado / por el mas vellaco lugar que tenemos» (*Sumario de Medicina con un tratado de pestíferas buvas*, Salamanca, 1498, estrofa 368)¹.

En el umbral del siglo XVI, muy poco antes de finalizar la centuria anterior, se describe una afección hasta entonces, parece, desconocida, de síntomas alarmantes y graves consecuencias. En contra de lo esperado y deseado no parece haber literatura médica sobre ella, las *auctoritates* no se pronunciaron a este respecto y nada dejaron apuntado sobre cómo tratarla. Como en otros casos a lo largo de este período los hombres del momento, en este caso los médicos, deben afrontar un reto importante que les lleva a nuevos mundos. Se trata de la sífilis, grave enfermedad de transmisión sexual que se manifestó de forma especialmente intensa en los últimos años del siglo XV y primeros decenios del XVI. Aunque no fue la única enfermedad «nueva» que apareció en Europa —se produjeron en el XVI otras infecciones de carácter epidémico como tifus exantemático, sudor inglés y la difteria o garrotillo² quizá sea una de las más estudiadas y de mayor impacto social.

¹ En esta obra el licenciado por Salamanca y después médico de Fernando el Católico y de Carlos I, así como de la emperatriz Isabel, resume en verso castellano de arte mayor el *Canon* de Avicena. Aunque como médico sigue anclado en el galenismo arabizado medieval, es autor de una variada obra médica, epistolar, poética, así como de una traducción de un texto plautino (Cf. PÉREZ IBÁÑEZ, M^a Jesús, «La traducción de *Anfitrión* del dr. López de Villalobos», *Minerva* 4 (1990), 255-276) que apuntan rasgos humanistas. Como apéndice del *Sumario...*, también en verso, aparece una de las descripciones más tempranas de la nueva enfermedad.

² Un historiador de la Medicina, el Dr. CARRERAS PANCHÓN, A., *Miasmas y retrovirus, cuatro capítulos de la historia de las enfermedades transmisibles*, Barcelona, Fundación

La sífilis renacentista, que plantea dificultades aún no resueltas sobre su novedad y su origen, sigue provocando el interés de los estudiosos actuales³. Algunos de ellos manifiestan que quizá la sífilis no pueda considerarse en rigor nueva, pero sus manifestaciones son más espectaculares en este momento. La clínica y la observación médica se están desarrollando y, en este período, el cuadro de la afección se perfila con nitidez, mientras que en etapas anteriores se confundiría y asociaría con otras afecciones de manifestaciones similares, en concreto a formas de afección cutáneas, úlceras, procesos morbosos de los genitales externos o la lepra⁴.

El interés que suscitó esta afección en el siglo XVI, e incluso a finales del XV, se muestra en la proliferación de escritos sobre ella, parte de los cuales constituyen los dos gruesos volúmenes, en folio, que en 1566-67, en Venecia publica Aloisius Luisinis (Luigi Luigini), *De morbo gallico omnia quae extant apud omnes medicos cuiuscumque nationis, qui vel integris libris vel quoquo alio modo huius affectus curationem methodice aut empirice tradiderunt, diligenter hinc inde conquisita, sparsim inventa, erroribus expurgata et in unum tandem hoc corpus redacta. In quo de ligno Indico, Salsa Perillia (sic), radice Chynae, Argento vivo caeterisque rebus omnibus ad huius luis profligationem inventis, diffusissima tractatio habetur*. En esta compilación no se recoge la totalidad de la producción sobre el tema, ni siquiera la conocida hasta la fecha de la publicación. En la cuidadosa lectura de los trabajos contenidos en esta colección, así como en otros no recogidos en ella, anteriores y posteriores a 1567, se basa nuestro trabajo. Atendemos especialmente los textos de médicos españoles, entre ellos los vinculados a la Universidad de Salamanca, grupo de profesionales de formación y/o docencia en las aulas salmantinas, que nos son bien conocidos a raíz de otros trabajos.

Entre los observadores de esta afección en el siglo XVI se usan calificaciones tales como «vulgatissimum et infestissimum miserabile et atrocissimum» (L. Mercado)⁵, «monstruosus morbus» (J. Catanei)⁶, «pestifer morbus»

Uriach, 1991, p. 38 pone en duda la absoluta novedad de estas afecciones 'nuevas', piensa más bien en mutaciones epidemiológicas de afecciones antiguas favorecidas por los cambios sociales. Movimiento de tropas, asedio y saqueo de ciudades, relajación de costumbres, mayor movilidad de las poblaciones son factores que contribuyen a cambiar los hábitos y contribuyen a alterar el equilibrio ecológico en el que también se mueven las enfermedades.

³ Como puede desprenderse de trabajos como DUTOUR, O. - PALIFI, G. - BERATO, J. - BRUN, J. P. (ed.), *L'origine de la syphilis en Europe avant ou après 1493?* (Actes du Colloque international de Toulon, 25-28 novembre 1993), 1994. O de las producciones anteriores de GRMEK, M. D., BRABANT, H. que mencionamos después, o la ya mencionada de CARRERAS PANCHÓN, A.

⁴ Cf. JACQUART, D. - THOMASSET, C., *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*, Paris, PUF, 1986. Plantean el problema de la lepra asociada a la sexualidad y a una interpretación del contagio de la misma por esta vía; cf. p. 242 ss. Diagnósticos erróneos podían calificar como lepra las lesiones cutáneas de algunas enfermedades de transmisión sexual, a ello se añade que en los tratados médicos una de las fases o manifestaciones de la lepra, la denominada satiriasis, se describe en términos de la exacerbación del instinto sexual del paciente.

⁵ Cf. 'libellus de morbo gallico' en *Opera omnia* II, Valladolid 1605. En las *Institutiones medicae* 97r se refiere a esta afección como «inhumana morbi gallici calamitas».

⁶ Cf. *Tractatus de morbo gallico, egregie artium et medicinae doctoris Iacobo Catanei de Lacumarcio genunesis*, recogido por Aloisius LUISINUS, *De morbo gallico omnia quae extant*

(L. Frisio)⁷, o se habla de «abominabilem deformationem per dicti morbi gallici tabificam deturpationem» (N. Poll)⁸. Provocaba tanto miedo, que los leprosos no quieren ser reclusos junto a los sífilíticos, e incluso algunos médicos rehusaban atender a los pacientes pobres contagiados de sífilis:

«ingruit et tam mira tumultuatio in plebe, quod leprosi nolebant habitare cum hoc morbo infectis. Pauperes hoc morbo laborantes expellebantur ab hominum conversatione, tanquam purulentum cadaver derelicti a medicis (qui se nolebant intromittere in curam, tam speculando et consulendo, quam visitando), habitabant in arvis et silvis»⁹.

La asociación de lepra y sífilis no es infrecuente en el XVI. Andrea Cesalpino plantea que es la sangre de leprosos mezclada con vino griego que los españoles hicieron beber a los franceses en el sitio de Nápoles la causa de la enfermedad¹⁰. Aunque tampoco deben perderse de vista las relaciones de una prostituta con un hombre que padece elefantiasis-lepra¹¹. La sífilis venérea hereda parte de los prejuicios socio-religiosos asociados a la lepra medieval:

apud omnes medicos, Venetiis 1566-67, 2 vols. in fol., I 123 a. En adelante las obras recogidas en estos ejemplares se citarán como *Luigini*, ed. con indicación de volumen y página en que se encuentran. Aquellos que no se recogen o no se citan siguiendo esta edición lo hacen con las abreviaturas cuya relación se facilita al final del trabajo.

⁷ *De morbo gallico*, Laurentii Phrisii opusculum, cf. *Luigini*, ed. I 299 a.

⁸ *Nicolai Poll medicinae professori et sacrae caesareae maiestatis physici, in libellum de cura Morbi Gallici per lignum sacrum*, *Luigini*, ed. I 210a.

⁹ Cf. L. Frisio, *Luigini*, ed. I 299 b.

¹⁰ Cf. BRABANT, H., *Médecins, malades et maladies de la Renaissance*, Bruxelles, 1966, p. 27 n. 32. Paracelso opina que el mal surgió de las relaciones de una leprosa con un francés que padecía sarna, además opina que no hay grandes diferencias con la lepra, pues esta excita la lujuria lo mismo que la sífilis.

¹¹ Una de estas historias la debemos a Giovanni Manardo: «coepisse autem in Valentia, Hispaniae Tarraconensis insigni civitate a nobili quodam scorto, cuius noctem elephantiosus quidam ex equestri ordine miles, quinquaginta aureis emit: et cum ad mulieris concubitum frequens iuventus accederet, intra paucos dies supra duadringentos infectos: e quorum numero nonnulli Carolum Italiam petentem sequuti, praeterum aliaquae adhuc vigent importata mala et hoc addiderunt, inter minima non deputandum» *Epistula Manardi II liber VII, ex Epistulae medicales diversorum auctorum*, Lugduni apud Iuntas 1557, p. 53b. A. MUSA BRASSAVOLA, nos ofrece el nombre de una de ellas, Thais, que se encontraba en el campamento de los franceses en 1495 durante el sitio de Nápoles (cf. *Luigini*, ed. I, 576a). G. Fallopio refiere que, gracias a la astucia de los españoles que conocían la gravedad de la enfermedad —son los marinos de Colón quienes contraen la enfermedad en América y la transmiten por toda Europa— los que infiltraron a prostitutas en el ejército francés durante la guerra de Nápoles para minar sus fuerzas: «(milites Columbi) qui in Italicis expeditionibus stipendia sumpserunt cum fierit illa maxima obsidionis Urbis Neapoli... Hispani callidissimi atque cauti milites, qui gladiis hostes dolis et arte offendunt... cum ipsi essent pauci, gallorum vero numerus propemodum infinitus, nocte egrediebantur relinquentes propria praesidia et puteos venenabant. Nec satis hoc erat, Italos Pistores in exercitu adverso degentes pretio corruperunt, qui gypsum pani admiscebant. Tertio, cum vim contagiosi affectus cognovissent, ob annone caritatem gentem inutilem propellentes, clam scorta et ea quidem formosissima, ab urbe expulerunt. Galli affecti erga mulieres, ducti pulchritudine, egestate coacti, illas exceperunt: libentissime luxurierunt cum eis infrenes iuvenes et ita passim totus exercitus infectus. Hac ratione apparuit ibi hoc nouum morbi genus, postea totam Europam infecit» (*Luigini*, ed. I 663 a).

ambas se interpretan como afecciones contagiosas y de transmisión sexual (este rasgo se aprecia con claridad en la sífilis y parece que se intuye esta relación en la lepra). En la lepra, y por analogía en la sífilis después, se vio, a raíz de la lectura de los textos bíblicos, un castigo divino por los pecados de los hombres¹². Desde esta perspectiva se puede entender que en el origen de la afección sifilítica se quiera atribuir a una contaminación provocada por leprosos y justificar una novedad clínica ligándola a un pasado conocido.

En este trabajo no entramos en valoraciones y consideraciones que pertenecen a la especialidad histórico-médica, tales como la novedad o no de la afección o su origen¹³, nos centramos en el aspecto terminológico de la misma. Podríamos decir que nos acercamos al problema que se les plantea a los autores del XVI para dar nombre a esta realidad.

En este punto aparecen dos posturas enfrentadas: A) la de quienes consideran que la enfermedad es antigua y por lo tanto identificable con las estudiadas en los tratados de las autoridades médicas, es decir que ya tiene nombre y B) la mayoritaria que considera que se trata de una enfermedad nueva, hasta ahora no vista y por lo tanto carente de denominación específica.

Entre los partidarios de la antigüedad de la afección y su identificación con una enfermedad conocida no parecen figurar los grandes médicos del XVI. Se proponen varias equivalencias, entre las que figura la *elephantiasis*-

¹² Por ejemplo G. Fallopio dice que Dios castiga a los hombres con enfermedades, «cum hoc affectum videamus superiori aetate, cumque nostra tempora maiora peccata habeant ... merito et Deus tentavit castigare non flagellis novis novisque generibus affectuum ... novissimum est ... et morbum gallicum seu gallicam scabiem ... missum a Deo ut timidiore facti, veneris luxuriam relinquamus ...» (*Luigini*, ed., I, 662a), I. CANANEL, *Luigini*, ed. I, 124a afirma: «Qua propter a summo Deo morbum hunc ad mortales ob scelera eorum demissum credimus, ut eos puniat qui adulteria et vetitos a lege concubitos assidue passimque sequuntur et more belluarum vivunt... Haec opinio cum fideli et catholica fide sit, dictis etiam gentilium corroboratur». Esta idea también la comparte A. MUSA BRASSAVOLA (*Luigini*, ed. I 576b): «Aliqui huius morbi causam in Deum referunt, qui hunc miserit morbum, quoniam uult homines luxuriae peccatum evitare, propterea eiusmodi discrimina in coitu imposuit, unde nonnulli hunc morbum divinum appellarunt».

¹³ En este sentido remitimos a los trabajos de GRMEK, M. D., *Maladies à l'aube de la civilisation occidentale (Recherches sur la réalité pathologique dans le monde grec préhistorique, archaïque et classique)*, Paris, Payot, 1983 especialmente en el capítulo titulado «l'origine et la dissémination de la syphilis», p. 199ss., donde resume las principales teorías histórico-médicas referidas a la enfermedad, o conjunto de enfermedades vinculadas a la sífilis —las llamadas carete, bajel, pian, sífilis endémica y sífilis venérea— que tienen en común el agente, un treponema (con varias especies). En este trabajo recoge, asimismo, las controversias sobre la evolución del agente o la presencia de tres agentes distintos en distintas áreas geoclimáticas del planeta, lo que unido a factores socio-culturales originaría los distintos tipos de treponematosis conocidas, desde la leve afección cutánea hasta las formas que comportan la destrucción del sistema nervioso (sífilis venérea). En la polémica sobre el origen europeo o americano de la forma de afección que aparece en Europa durante el Renacimiento se inclina por el origen americano. CARRERAS PANCHÓN, A., *Miasmas y retrovirus...*, no se pronuncia en favor de ninguna de ellas. Parece alinearse con los defensores del origen europeo de la afección BRABANT, H., *Médecins, ... en el capítulo dedicado a esta enfermedad «'Haulte et puissante dame verolle' ou maladie serpentine de l'Ile Espagnole*», pp. 17-47. El trabajo de JACQUART, D. - THOMASSET, C., *Sexualité...*, cuando realiza las relaciones de la lepra con sífilis recoge las opiniones de GRMEK, M. D.

lepra, interpretación que rechaza prontamente N. Leoniceno¹⁴, y otras tales como el *lichen* de los griegos¹⁵, el *asafati*¹⁶ de los árabes, el carbúnculo o la erisipela; en palabras del propio Leoniceno

«Non defuere quidem qui eundem cum illo putarint, quem prisci elephantiasim nominarunt, sicuti alii morbum gallicum esse antiquis lichenas, alii asaphati, alii prunam sive carbonem, alii ignem persicum sive sacrum existimarunt»¹⁷.

A esta relación G. Manardo añade distintas afecciones articulares, viruelas y las afecciones cutáneas que Celso llama *epinyctidas* y *phygethlon*:

«morbum articulare, ... veneti medici variolas, galli variolas quidem sed crassas, fuere et qui... epinyctidas et qui Celsi Phygethlon»¹⁸.

Tampoco faltan disputas sobre la identificación de la sífilis con la *mentagra* de Plinio (*nat.* 26,2)¹⁹. Como apunta el docente salmantino Andrés Alcá-

¹⁴ «Nam si ostensum fuerit, nihil aliud esse Graecis elephantiasim, quam morbum illum quem vulgato nomine lepram vocamus, tunc id quoque probatum erit morbum gallicum non esse elephantiasim, quando et qui contrarium sentiunt, morbum gallicum plurimum a lepra distare concedunt» (cf. *Luigini*, ed. I 15b). Mientras por el contrario S. AQUILINI (cf. *Luigini*, ed. I 4b) defiende esta identidad: «... iam clarum est omnibus qui animo non perturbato hanc rem trutinarent, morbum dictum vulgo gallicum, esse elephantiasim».

¹⁵ Este parece ser el caso de Jano Cornario, tal y como lo transmite ETIENNE, *Thes*, s.v. *lichen*: «nostra aetate, inquit Cornarius, ab anno Christi quingentesimo supra millesimum per omnem Europam saevissime grassati sunt lichenes, neque enim alterius generis censendus est qui vulgo hodie Gallicus et Neapolitanus morbus et ab aliis Hispana scabies nominatur: quamquam haec ipsa affectio multarum specierum existat, et non recens aut nova huius saeculi iuxta quorundam traditionem. Videtur autem leichenes appellati, non quod linctura salivae humanae curentur, ut quidam opinati sunt, sed quod lambendo proserpant, veluti etiam lichem herba in petris solet».

¹⁶ FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS rechaza en su *Sumario...* (texto en el que sigue fielmente al *Canon*) que la sífilis haya sido descrita por Avicena y no propone equivalencia semejante a la aquí aludida. Hay estudiosos contemporáneos que al plantearse el origen de la afección a que nos referimos sugieren que las manifestaciones cutáneas del *asahaphati* de Avicena pueden coincidir con las lesiones epidérmicas que presenta la sífilis, cf. GUERRA, F., «The description of syphilis in Avicena», *XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, Barcelona, Academia de Ciencas Mediques de Catalunya i Balears, 1981, pp. 731-733.

¹⁷ *Nicolai Leoniceni Vicentini in librum de epidemia, quam itali morbum gallicum vocant*, *Luigini* ed. I 15a.

¹⁸ *Epistulae Manardi liber VII, epistula II ad Michaellem Santanam*, p. 52v.

¹⁹ El neologismo de Plinio, híbrido greco latino, formado por analogía con formas como *podagra*, *chiragra*, será adoptado después por Galeno (XII 841) y puede verse en *PLIN. med.* p. 25, 16 y *MARCELL. med.*, como forma latina equivalente del *lichen* griego, como se nos propone en la *Naturalis Historia* 26.2. En los textos renacentistas se reencuentra el sustantivo *mentagra*, mayoritariamente como equivalente de *lichen*, salvo en la obra de Andrés Alcázar que se identifica con la sífilis. A caballo entre las dos posturas parece situarse NEBRIJA («mentagra, ae, por las buvas o empeyne de la barva»). Como forma de designar el *lichen* se encuentra en CALLEPINUS («Mentagra. morbus dictus a mento, a quo incipit et faciem quidem, collum ... pectus manusque foedo quodam fufure occupat»), CASTELLUS, GORRAEUS «Index: mentagra, λειχήν», ETIENNE, *Thes.* que reproduce el pasaje de Plinio o LM.

zar la enfermedad que aparece en el siglo XVI es antigua (cf. *Ch6* 169a-) y entre otras varias autoridades ha sido descrita ya por Plinio bajo el nombre de *mentagra*. Aunque Alcázar conoce la literatura contemporánea, (Leoniceno, Manardo, por ejemplo), que propone la novedad del mal, la rechaza al considerar que ha habido una etapa en que no se ha manifestado la afección y se ha perdido la memoria de la misma; se apoya en el testimonio del médico veneciano Leonardo Fioravanti que afirma tratar esta enfermedad entre los contendientes en Nápoles en 1456 quienes ante la escasez de alimentos se ven forzados a comer carne humana, causa desencadenante de la afección, como confirman los experimentos de este italiano con cerdos. Al ser la antropofagia la causa de la enfermedad se explica con facilidad que también se encuentra en América (*Ch6* 172a 9). Por todo ello este médico salmantino propone *mentagra* como una de las formas de denominar la sífilis: « de pudendagra vel mentagra vel lychenis vulgo morbo gallico», y también la forma *lichen*, ofrecida como equivalente en el texto de Plinio. Parcialmente conforma la opinión de Andrés Alcázar, la declaración de Amato Lusitano *Cent.* 155s²⁰, buen conocedor del proceso sifilítico que sugiere que en el pasaje en cuestión Plinio está más cerca de una afección como la sífilis que del *lychen* griego, a diferencia de lo que trata en otros pasajes de la *Naturalis Historia*.

Como propone N. Leoniceno.

«Quae quidem ambiguitas nominum et de re ipsa quoque disensio multos suspicari fecit novam esse luem, nunquam a veteribus visam, atque ideo a nullo medico vel Graeco vel Arabe inter alia morborum genera tractam»²¹.

Entre los defensores de la novedad de la afección no hay uniformidad de criterio a la hora de designarla. Se barajan distintas formas entre las que predomina, pero no es exclusiva, *morbus gallicus*²², rechazada por los autores de habla francesa, que ven en tal denominación un tipo de afrenta. En relación a este nombre los propios médicos apuntan que se trata de un nombre coloquial que aceptan a falta de otros:

«Huic tamen morbo nondum nostri temporis medici verum nomen imposuere, sed vulgato nomine malum Gallicum vocant, quasi eius contagio a

²⁰ «Sed cum animadvertentia dignum apud Plinium existimo quod lichenes libro 26 c. 1 ab eo descriptae logne a lichenibus impetiginibus dictis sunt. Quia lichenes impetigines dictae Graecis et Romanis semper cognitae cutaneae affectiones fuerunt. Illae vero lichenes de quibus l. 26 tractat, nunquam ante Tiberium Claudium Caesarem visae fuerunt. Quam luem latino mentagram ioculari nomine... Sed illius vice morbus gallicus subintravit, quem mentagram nonnulli contestati sunt».

²¹ N. LEONICENI VICENTINI in *Librum de epidemia, quam itali morbum gallicum vocant. Luigini*, ed. I 15a).

²² Como propone por ejemplo N. MASSA «Et cum consuetudo iam invaluit sic nominare hanc aegritudinem, ego sub hoc nomine ipsam declarabo» (*Luigini*, ed. 24 I 39a). U. von HUTTEN apunta en la misma dirección «pervicit tamen gentium consensus et nos hoc opusculo Gallicum dicemus, non invidia quidem gentis clarissimae et quae vix alia sit hoc tempore civilior et hospitalior, sed veriti non satis intelligant omnes, si quolibet alio nomine rem signemus» (*Luigini*, ed. I 241a).

Gallis in Italiam importato, aut eodem tempore et morbo ipso et Gallorum armis Italia infestata»²³.

«Nomen tamen hoc, est nomen vulgi, eo quia quando priores homines passi sunt hanc in Italia aegritudinem, Rex Gallorum Neapolim Italiae occupabat et fuit anno Domini milesimo quadringentesimo nonagesimo quarto. Et cum *consuetudo* iam inualuit sic nominata hanc aegritudinem, ego sub hoc nomine ipsam declarabo, ut nobis sic nominari assuetis nihil ignotum sint...»²⁴.

A mediados del siglo XVI (en torno a 1546) Girolamo Fracastoro, creador del término sífilis, plantea parte del problema terminológico que conlleva:

«in Italia verso iis fere temporibus erupuit, quibus Galli sub rege Carolo regnum Neapolitanum occupauere, annos circiter decem ante 1500, a quibus nomen *morbo* inditum fuit, *gallicus* appellatus. Galli vero nominis iniuriam in nos retorquentes²⁵ *morbum italicum* vocant, hispani *patursam*, Germani nunc *meuium*, nunc *gallicum* dicunt; nonnulli nouo imposito nomine *pudendagram* appellauere, quod a pudendis inciperet, sicuti et mentagram quod a mento inciperet nouum morbum apud antiquos appellatum fuisse Plinius est author: nos *syphilidem* in nostribus lusibus appellauimus»²⁶.

No son sólo estas las formas que podemos recoger en los textos latinos de los autores europeos, como sugiere Giovanni da Vigo la denominación se produce «ad placitum nationis». Aparecen entre otras formulaciones como

²³ N. LEONICENO, *Luigini*, ed. I 15 a.

²⁴ N. MASSA, *Cf. Luigini*, ed. I 37a.

²⁵ Es fácil explicar el rechazo a formar parte de esta denominación, pues en los autores del XVI está clara la asociación del gentilicio con el responsable de la enfermedad; cf. por ejemplo von HUTTEN «qua occassione Galli ominosam ab se appellationem amolientes non Gallicum hunc, sed morbum Neapolitanum vocant et contumeliam agnoscunt cognominem sibi pestem fieri» (*Luigini*, ed. I 241a) o A. MATIOLO que dice que los franceses «nomen hoc patriae infame non agnoscentes». Autores como G. TORRELLA, siguiendo el método de Avicena, sugieren que las enfermedades pueden denominarse de distintas formas según se consideren efectos, similitudes o causas. Entre los casos de enfermedades denominadas a partir de la causa eficiente figura ésta, y como nadie se considera responsable cada nación lo atribuye a otra. Cf. *De dolore in pudendagra dialogus* (*Luigini*, ed. I, 429b y ss.).

BRABANT, H. apunta una curiosa observación. La forma primitiva del nombre sería *morbum galicum* (con una sola *l*) pues la enfermedad estaría ya extendida en Galicia a fines del siglo XV. Después esta forma se transformaría en *morbis gallicus*, responsable de las formas vernáculas que hablan del *mal francés* «terme entièrement faux mais plus agréable aux Italiens et aux Espagnols», *Médecins...*, p. 18, n. 2. En este mismo punto informa de los diversos gentilicios que se asocian a esta enfermedad en función del país que los enuncie, para los polacos sería el *mal alemán*, para los rusos el *polaco*, para los turcos el *persa*, para los Orientales el *portugués* y así sucesivamente.

²⁶ Cf. *De contagionibus et contagiosis morbis, Venetiis 1546*. También en *Opera omnia* (1555). El capítulo figura en la colección de Luigini. La composición en verso es el poema hexamétrico en tres libros *Syphilis sive morbus gallicus* (1530). Según EATHOUG, G. (ed.), *Fracastoro's Syphilis*, Trowbridge 1984, p. 20: «nonetheless Fracastoro was faced with the task of dignifying his subject. Villalobos has been plainly didactic, Jean Le Marie de Belges was to be too unscientific and another poets had written only casual verse».

*morbis Sancti Maevi*²⁷; *morbis Sancti Sementi* y *morbis curialis*²⁸; *morbis Frantzigenus* (J. Frisio); *mal de las Buas*²⁹; *hispanica lues*, *morbis Parthenopaeus* y *grossan var(i)olam*³⁰; *Hispanica scabies*³¹; *lues venerea* (J. Fernel); *divinum morbum* y *saturninum morbum* (A. Musa Brassavola); *variolam gallicam*, *scabies italica* (G. Fallopio); *morbis Indus*, *Catholicus* (P. Borgarutio), pero también *morbis Europaeus* o *κοσμικόν sive mundanum* por su difusión (B. Tomitano); *morbis venereus* o la forma *κακαφροδίτης*³². Esta afección o grupo de afecciones se menciona también bajo las formas *affectio* o *passio* determinadas por prácticamente los mismos complementos hasta ahora mencionados³³.

Vistas las razones de denominaciones como *gallicus* o *italicus*, en las que coinciden los textos del XVI, aplicando criterios similares se pueden explicar las formaciones *morbis hispanus* pues son los españoles quien lo difunden (independientemente de que lo traigan o no de las Indias). *Neapolitanus*, *Parthenopaeus* pues es en esta ciudad donde por primera vez se detecta, distintos autores coinciden en que la campaña del Gran Capitán en Nápoles supone el inicio de la propagación europea del mal³⁴. *Curialis* pues la mayoría de los pacientes se asocian a la Corte, *Indus* por ser importado desde las tierras Americanas, donde es endémico y benigno, *Europaeus*, *Catholicus* e incluso *κοσμικόν seu mundanus* por su difusión.

²⁷ O simplemente *Maeuim* en J. BENEDICTO, U. von HUTTEN, G. FALLOPIO o P. BORGARUTIO.

²⁸ En W. KOCK y G. TORRELLA, quien apunta que la última es una forma específica de denominar la enfermedad en la *Hispania ulterior*.

²⁹ En G. VIGO y G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, como *bubas* lo designa F. LÓPEZ DE VILLALOBOS, que en una primera aproximación habla de la enfermedad como de *contagiosas* y *mal-ditas bubas*. NEBRIJA «*morbis gallicus, pustula est viridis faciem deformans, mal de bubas*» establece la equivalencia entre *morbis gallicus* y el mal de buvas como aparece en Villalobos.

³⁰ Aparecen en el tratado de A. GALLO, quien refiere que la última forma es específica del «*celtarum vulgus*» (cf. *Luigini*, ed. I, 396a); G. Torrella, también a propósito de la última forma, nos informa de que es usada «*Parisiis et alis magnis ciuitatibus Franciae*» (cf. *Luigini*, ed. I 430b).

³¹ Mencionada así por G. MANARDO, G. FALLOPIO y J. STRUTHIUS.

³² Propuestas respectivamente por P. Borgarutio, B. Tomitano.

³³ Historiadores de la medicina como PASTOR, Z., *L'histoire de la syphilis. Son origin et sa dissémination sur la terre*, Paris 1929, afirman que la afección cuenta con unas 400 denominaciones que responden a varios tipos de formación. BLOCK, I., *Der Ursprung des Syphilis*, Jena 1901, cita 153 nombres latinos de la afección y 112 franceses además de los usados en otras lenguas. Varios de los nombres comunes en Francia se recogen en el mencionado trabajo de BRABANT, H. y en WICKERSHEIMER, E., «*Sur la syphilis aux XVè et XVIè siècles*», *Humanisme et Renaissance* IV (1937), 157-207. Distintas formas dialectales italianas se leen en *De morbo gallico, Ioannis de Vigo genuensis tractatus. Ex libro quinto practicae Chirurgicae excerptus*, cf. *Luigini*, ed. I 386-391: «*Genuenses insuper 'lo male de le Tavelle' vulgo appellarunt. Tusci vero 'lo male de le Bulle', Lombardi 'lo male de le brosulae', Hispani vero 'las buas' (sic) dicunt*»...

³⁴ En opinión de CARRERAS PANCHÓN, A., *Miasmas y retorvirus...*, p. 50, algunos autores contemporáneos consideran que la difusión de la enfermedad sigue un camino Norte-Sur, no Sur-Norte.

Algunas de estas denominaciones se conocen en los textos salmantinos, quienes coinciden con los europeos, no franceses, en considerar como forma más común la expresión *morbis gallicus*³⁵.

«...qua lue magis oppresi galli (en el sitio de Nápoles) receptui cecineunt et in Gallia pedes verterunt asserentes morbum illum a Neapolitanis originem trahere Neapolitanumque vocaverunt. Itali vero et Hispani exs opposita parte affirmabant ortum ducere a Gallis eumque morbum Gallicum appellavere: quam nomenclaturam adhuc apud omnes gentes retinet» (Alcázar *Ch6* 171 b 14).

En otros autores como en el cirujano J. Fragoso las referencias a este mal se hacen bajo la forma *mal francés*, del que se destacan sus características gomas³⁶, lesiones óseas.

La forma que erróneamente G. Fracastoro considera denominación común en España, *patursa* es un acrónico creado por Juan Almenar, médico español, uno de los primeros descriptores de esta enfermedad, que se revela como una de las fuentes del italiano. Alemanar en su tratado sobre esta enfermedad³⁷, como otros en su tiempo ve el origen del mal en la conjunción de Saturno y Aries³⁸, condición agravada por otras disposiciones celestes nefastas; por ello

³⁵ Esta forma y *gallica infectio* alternan en la obra del salmantino RODRIGUES DA VEIGA, *loc. aff.* 169, 30.

³⁶ «De suerte que hazerse tumores en los huesos (que llamamos gomas o sobrehuesos) como vemos comúnmente en los que padecen *mal francés* no es cosa de admiración, más me admira dezir Galeno que se curen esos huesos apostemados como se curan los phlegmones...», *Cirugía Universal*, 258. F. LÓPEZ DE VILLALOBOS, también la asocia con lo que llama 'mal de junturas'.

³⁷ La *editio princeps* es de Venecia 1502, cf. *Luigini*, ed. I 310-331. «Convenerunt sapientes quidam, ut hic morbus, qui apud Italos appellatur Gallicus, nunc dicatur *patursa*, quod interpretatur *passio turpis saturnina*: turpis enim morbus est quia mulieres incastas ac irreligiosas reputari facit et generaliter omnes deturpat. Et saturninus quia a Saturno propter eius ingressum in ariete, aliis coelii dispositionibus coadiuvantibus originem traxit» (I 311a).

³⁸ Antes de que finalizara el siglo XV distintos médicos dieron a las prensas descripciones de esta nueva enfermedad. Las primeras aparecen en 1496 de la mano de T. ULSEN o J. GRÜNPECK, *Tractatus de Pestilentiali Siorra (sic) sive mala de Frantzios originem remedia-que eiusdem continens, compilatus a venerabile viro Magistro Joseph Grünpeck de Burckhausen super carmina quaedam Sebastiani Brant utriusque Iuris professoris*. Este último establece que la causa de la enfermedad reside en la conjunción de Júpiter y Saturno bajo el signo de Escorpión en la casa de Marte el 25 de noviembre de 1484. Los astrólogos también atribuyen el origen de la afección a la conjunción de Júpiter y Saturno en Virgo o Géminis e incluso a otras conjunciones funestas ya en 1482, 1494 o 1496. De estas explicaciones se burla Jacques de BETHENCOURT (1527) *Nova poenitentialis quadragesima necnon purgatorium in morbum gallicum si ve venereum, una cum dialogo aquae argenti ac ligni guaiaci colluctantium* —Primero en hablar de morbus venereus— Cf. BRABANT, H., *Médecins, ...*, pp. 25-26. J. Benedictus (Cf. *Luigini*, ed.) propone como causa la conjunción astral ocurrida en 1493, mientras que C. Gilini piensa en varias conjunciones ocurridas entre 1494 y 1495. Médicos como P. Maynardo de Verona aseguran que fue pronosticada con antelación (cf. *Luigini*, ed.) mientras, por ejemplo, Juan Bautista Montano, rechaza este tipo de interpretaciones. En los escritos de N. Leoniceno, G. Torrella o P. Pintor, anteriores a 1500 se apunta que el origen de la enfermedad está en una serie de inundaciones. El médico castellano F. López de Villalobos que declara que el primer brote de esta enfermedad se produce durante el reinado de los Reyes

propone la denominación *passio turpis Saturnina*, al tiempo que la califica de vergonzante la relaciona con el agente. Dentro de esta tipología pueden entenderse las denominaciones mencionadas anteriormente *morbis saturninus* e incluso *morbis divinus*, pues como hemos mencionado previamente se ve en esta afección un castigo divino. De G. Fracastoro *patura* pasa a G. Fallopio que ignora la etimología y supone que se trata de una palabra tomada directamente de los indios de América³⁹.

Siguiendo con las denominaciones que presenta G. Fracastoro, él mismo, como por otra parte es doctrina común en ese momento, interpreta la forma *Pudendagra* como creación analógica del híbrido greco-latino usado por Plinio, *mentagra*, ya mencionado y utilizado por los partidarios de la antigüedad de la sífilis para referirse a ella, mientras que quienes plantean la novedad del *mal francés*, admiten a lo sumo cierta semejanza entre estas formas de afección, como sugiere el docente salmantino Agustín Vázquez,

«mentagra habet similitudinem cum morbo gallico» (*Q. pract.* 218, 12),

pero no emplean este sustantivo para designarla.

A continuación propone Fracastoro que entre los germanos el mal se denomina *Meuium*, denominación que no hemos visto en los autores salmantinos ni en otros autores hispanos. A juzgar por lo que transmiten otras fuentes los germanos también hablan de *hispana scabies*⁴⁰. Uno de los primeros textos en los que aparece la forma *Meuium* es en el Ulrich von Hutten, posible fuente de Fracastoro, quien dice sobre los nombres de esta enfermedad:

«Mira eum statim superstitio exceptit, quibusdam divi nescio cuius a nomine *Meuium* vocantibus»⁴¹.

Católicos (estrofa 367), presenta las distintas posibles etiologías de la enfermedad, inundación, castigo divino o conjunto astral, pero las relega a un segundo plano al considerar más importantes los planteamientos estrictamente médicos, se debe a un exceso de humor melancólico y 'flema salada' (idea que comparte GÓMEZ PEREIRA, *N.V.* 724,1: «pendere enim a melancholia morbum gallicum»), a causa de una alteración del hígado (estrofa 377) (cf. RODRIGUES DA VEIGA, *loc. aff.* 316, 30-; «gallicus morbus affectio omnis praeter naturam a iecoris occulta et noxia infectione, casus, noxa quaevis a casu contracta»).

³⁹ «In Hispania morbum Neapolitanum et huius audistis causam, quia primum in obsidione Neapoli floruit morbus. Vocant etiam *patura*, fortasse est nomen hunc proprium in India, a quibusdam interpretatur, morbus, magnus foedus et violentus» *De morbo Gallico, Gabrielis Fallopi Mutinensis Tractatus*, cf. *Luigini*, ed. I 661b-721, puede verse en I 663 a-b.

⁴⁰ Cf. G. Manardo, *epistola II libro VII*: «Gallicum morbum vocat Italia, Hispanicum Gallia, Hispanam scabiem Germania». G. FALLOPIO transmite las dos formas de denominar la afección que se encuentran en los textos alemanes: «Germani et ipsi habent proprias voces, nam apud aliquos *meuium* reperietis et ita lego legi apud aliquos scriptores germanos... *Hispanicam* etiam *scabiem* nominant» (*Luigini*, ed. I, 663a). J. DUBOIS también apunta *hispana scabies* como expresión habitual entre los germanos (*Luigini*, ed. II 141a).

⁴¹ Cf. *De morbi gallici curatione per administrationem ligni guaiaci, Ulrichi de Utten equitis germani liber unus*, cf. *Luigini*, ed. I 239-268. El párrafo mencionado (I 24a) continúa: «Alii ab Iobbi scabie originem eius repetentibus, quem credo in Divos rettulit haec lues. Haud alio creditus tunc est languisse morbo Evagrius olim Monachus cum per deserta frigus immoderate ferens et cruda manducans, papulis afficeretur, itaque penitus et ipse maximis itineribus,

Donde sugiere que por superstición se de nombre a partir de cierto santo. Algo después G. Fallopio que recoge esta denominación como propia de los germanos no entiende su sentido y sugiere que significa obsceno:

«appellationis causa non ita constat, nisi dicamus, quod meuium significet partes obscaenas inuasas morbo, meuium enim obscaenum est».

Tampoco parece considerarlo nombre de un santo Prospero Borgarutius que publica un texto en la colección de Luigini,

«Morbus gallicus, Hispanus, Neapolitanus, Indus et Catholicus aut Venerus sive Meuius»⁴²,

más bien parece alinearse en la línea de Fallopio.

Varios son los textos en los que se designa la enfermedad con el nombre de un santo. El mismo *Meuius* es mencionado por el germano Juan Benedicto

«dispositio mala quam Gallicum aut Santi Maeui morbum nos appellamus»⁴³.

Otros se refieren a *Sanctus Sementus*, santo al que se le tiene, al parecer, gran devoción en Gran Bretaña. El primero que parece hacerlo es Gaspar Torrella, al que sigue Wendelino Hock de Brackenav⁴⁴. El español propone la denominación como específica de catalanes, aragoneses y valencianos, al tiempo que la considera errónea, pues no designa una nueva enfermedad sino una ya habitual y, según dice, antigua en Francia⁴⁵, el texto de Torrella (Roma 1497) propone:

«dico quod in Italia morbus gallicus appellatur... In Gallia... morbum Neapolitanum vocarunt... **Valentini, Catalani et Aragoneses post longam li-**

magno ad sacellum eius quod in Vesterichis est, facto hominum concursu, offerentium munera affatim. Idque ignoto eius adhuc in vulgo per Germaniam nomine Fiacrium enim dicebant pro Evagrio. Neque ut vixissent quaerebant, posse tantum iuvare credebant. Tales fuerunt hoc in terrore, sic ortae hominum opiniones. Suspensa et ad Rochum signa, ac omnium ab antiquo refricata ulcera. Si studio pietatis non improbo, sin ut aliquid expiscarentur, quique fuerunt, commentatores, miror tanta in publica consternatione, in tam miserabile humani generis calamitate communi dolore, fraude locum fuisse».

⁴² Cf. *Illustrissimo ac colendissimo D.D. Francisco Mariae de Marchionibus Montis Abbatii sanctae crucis, etc. Prosperus Borgarutius medicus et Philosophus. P.F.*, cf. Luigini, ed. II 151a.

⁴³ *De morbo gallico libellus, autore Ioanne Benedicto germano artium et medicinae doctore*, cf. Luigini, ed. I 148a.

⁴⁴ Cf. *De morbo gallico Vvendelini Hooock de Brackenav artium et medicinae doctoris in gymnasio Bononiense, opus* cf. Luigini, ed. I 268-296.

⁴⁵ La documentación aportada por WICKERSHEIMER, E., *art. cit.*, pp. 164-167 supone la presencia en Francia de una enfermedad 'le mal de Saint-Méen' al menos desde 1444. Este autor sugiere que no debe identificarse inmediatamente con la sífilis y aporta el testimonio de A. Paré que al hablar de la lepra explica que vulgarmente la enfermedad se llama 'Mal Saint-Main'. En este trabajo parece identificar las formas mencionadas con el 'mal de Sement'. Por su parte BRABANT, H., *Médecins, ...*, p. 18 propone como equivalentes en lengua francesa de la sífilis las formas Saint Méén o Saint Minus.

brorum indagacionem ipsum morbum sancti Sementi vocarunt, eo quia in duodecimo libro Christiani, edito a magistro Francisco Ximenes, scriptum invenerunt similem morbum alias in orbem invassisse, **sed iste non paucum a veritate deviant**. Nam hic morbus de quo suprascripto libro fit mentio, in Regno Franciae et usitatus et antiquus est, nam sicut Lepra a Sancto Lazaro vulgus morbum Sancti Lazari vocat, hoc eodem modo Galli malum mortuum, *morbum Sancti Sementi* appellant, eo quia eius auxilio implorato plurimi curantur et praesertim si ad eius corpus perveniunt pedes ambulando et elemosynan quaerendo: huius sancti corpus in Britania existit in maxima veneratione: peregrini hoc morbo infecti, ut ab aliis evidentur duas manus ex panno laneo confectas et magnas portant unam in capite aliam in pectore: nihilominus non parum ab hoc crudelissimo morbo differt»⁴⁶.

Se sugiere que un error de interpretación es responsable de denominaciones que van a aparecer también en textos posteriores. Mientras que la relación entre *Sanctus Sementus* et *Sanctus Maeuius* no es fácil de establecer, sí parece posible ver que el *Sanctus Sementus* de Gaspar Torrella, que él mismo relaciona con Francia, puede explicarse como una mala interpretación del *Saint-Maint / Méen* que por razones fonéticas se entiende como una única forma a la que se antepone el calificativo de *sanctus*.

Siguiendo con otras denominaciones propuestas para esta afección observamos que las llamativas lesiones cutáneas son responsables de las expresiones en las que interviene la forma *scabies*⁴⁷ o las que se basan en *variola*⁴⁸, *morbillus* caso de *grossam var(i)olam, variolam gallicam*, o la expresión castellana *sarampión de las indias*, que además propone el origen americano de la afección, difundida después por los españoles⁴⁹. Otras llamativas lesiones

⁴⁶ Cf. *De dolore in pudendagra, Gasparis Torrellae Episcopi Sanctae Iustae, Alexandri sexti pontificis olim medici, dialogus*, cf. Luigini ed. , 430b.

⁴⁷ Atendiendo a las lesiones cutáneas F. López de Villalobos la llama *sarna* (= *scabies*) *egipciaca*. A la hora de aplicar esta calificativo pudo estar en la mente del médico la referencia de Plinio a que la enfermedad nueva, *mentegra*, viene de esta parte del mundo. F. López de Villalobos es autor de unas *Castigationes in Plinium*, duramente criticadas después por Hernán Núñez, el Comendador griego.

⁴⁸ Un docente en Salamanca Luis de Lemos es testigo de un acontecimiento importante, la *variola*, enfermedad común en Europa se extiende por el Nuevo Mundo a causa de los españoles quienes reciben el *morbis gallicus* y lo extienden por Europa, como un trueque entre dos mundos *M. Med.* 180b 55- «apud Indos occidentales, ut eroum testantur historiae, nec variolas nec morbillos fuisse, donec Hispani ad eos navigarunt, quibus cum morbum Gallicum commutarunt Inidi, atque veluti apud nos morbus Gallicus morbus novus fuit, sic apud indos morbillos et variolas», mientras que autores como Juan Bautista Montano se conforma con decir que en América esta afección es endémica y benigna como en Europa la sarna.

⁴⁹ Entre los defensores de esta postura se encuentra el español R. DÍAZ DE YSLA con su *Tractado contra el mal serpentino* 1539, quien además introduce esta nueva denominación de la enfermedad. Historiadores de Indias como G. Fernández de Oviedo y A. López de Gómara suponen que la expansión por Europa la facilitarían las tropas del Gran Capitán que acuden en auxilio de Nápoles situada por las tropas del rey Carlos VIII de Francia, tal idea aparece formulada por distintos médicos como Fallopio (v. *supra*), Alfonso Ferro (cf. Luigini, ed. I 347) o G. Manardo (cf. *Epistulae Manardi liber VII epistola II ad Michaellem Sanctanam*).

cutáneas facilitan la referencia a las *bubas*⁵⁰, nombre dado también a los tumores inguinales que provoca la peste y que están presentes en este proceso nosológico⁵¹. La semejanza de las lesiones dermatológicas de la sífilis con otras descritas por los médicos antiguos autorizó a los hombres del Renacimiento a seguir un tratamiento a base de mercurio, metal ya probado en afecciones cutáneas, además era el metal de Venus.

La relación de la enfermedad con la actividad sexual⁵² se advierte pronto, las lesiones en los genitales permiten ver una relación causal.

«Cui igitur pudenda primum hic affectus invadat duplex est ratio: tum quia venereo accubitu saepius huius adversae valetudinis principium contrahit, nempe partibus obscoenis mulieri eo morbo infectae adhaerentibus: tum vero earum partium temperatura calida et humida, aqua potissimum humiditate superante putrefactio oboriri solen» (A. Alcázar, *Ch6* 170a 40).

La evidencia de esta relación causa efecto es la responsable de la denominación *morbis venereus* que acuña el francés Jacques de Bethencourt o la de *lues venerea* que propone Jean Fernel (1555)⁵³ que insiste en el carácter con-

⁵⁰ G. Fernández de Oviedo introduce este nombre que también usa Giovanni de Vigo, cf. *De morbo gallico Ioannis de Vigo genuensis tractatus, ex libro quinto practicae chirurgicae excerptus, Luigini*, ed. I 386a que propone diversas formas dialectales italianas (*vide supra*).

⁵¹ Hablamos de proceso o grupo de procesos nosológicos puesto que los propios autores renacentistas distinguen tipos de enfermedad de gravedad varia dentro de una noción conjunta de la afección. Entre ellos el profesor salmantino Andrés Alcázar, *Ch6* 173a 40-, el cirujano Alcalaíno Francisco Arceo, *De curatione vulnerum* 150: «**De curando morbo gallico:** Lues ista gallica non unico modo infestare coepit inter initia miseros homines, sed variis atque variis ac proinde non ita facilis fuit eius curationis inventio...» o el J. Fernel, *Medicin.* 397.

CARRERAS PANCHÓN, A., *Miasmas...* p. 55, defiende la evolución de la enfermedad. Leyendo a Fracastoro sugiere que la enfermedad cambia con los años. Habría que considerar que en la evolución de una sífilis no tratada pueden manifestarse a largo plazo síntomas desconocidos hasta entonces. Se establecen tres etapas en la modificación clínica del proceso: 1.º 1494 - 1516 caracterizada por úlceras genitales, rash, destrucción del paladar, tumores gomosos, dolores musculares, deterioro físico y muerte; 2.º 1516-1526 en este período serían más evidentes las alteraciones de las estructuras óseas; 3.º de 1526 en adelante disminuiría la malignidad y habría mayor afección ganglionar, atenuación de los rasgos más llamativos y agregación de nuevos síntomas.

⁵² G. Fracastoro, *De contagionibus...* sostiene que se adquiere sólo por contacto estrecho, como el coito, mientras que no existe contagio a través de los que llama *fomites*, ni hay contagio a distancia. Otros textos del siglo XVI suponen que además de la vía sexual la enfermedad se contrae por el uso de ropas y objetos pertenecientes al infectado o por estar demasiado cerca de él, como propone, por ejemplo, G. Torrella: «Certum est quod morbus iste per contagium acquiritur et non tantum ex congressu mulieris cum viro, verum etiam si quis cum laborante huiusmodi morbo, quique pustulas habuerit, dormierit eiusdemque vestimentis ac rebus, quibus ipse utitur usus fuerit, facile inficitur» (*Luigini*, ed. I 476a). L. BOTALLO (*Luigini* ed. II, *Appendix*, 9a-b) «Causa igitur praesentis affectus sanguinis quaedam est infectio ex vitiatu succo per contagium ex Venereis praecipue congressus contracta, quae tamen nephanda luxuria... quam muliebri libidine comparatur, insuper lactis suctione, osculis, longo vel frequenti corporum affectorum contactu, vestium et poculorum communi usu, eandem partem statim inficiens quam plurimum invadit, vel proximiores ad corruptelam magis pronas».

⁵³ A la *lues venerea* se refiere también SOTO, *locis* 24b 19. Cf. también CALLEPINUS: «lues venerea (s.v. LUES), morbus gallicus, syphilis Fracastorio...».

tagioso de la afección que se acompaña de úlceras; de su relación con la transmisión sexual habla el nombre. Esta misma interpretación explica la expresión *κακαφροδίτης*, hoc est *malae veneris* que recoge B. Tomitano (*Luigini, ed. II 65 a*).

Una vez incorporada la forma *lues* a la denominación de la afección, no sólo como elemento usado en la definición y descripción de la misma, nada impide que se asocie a otros calificativos, así aparece *lus hispanica*, con un proceso formativo semejante al de *morbis hispanicus* o cualquier otro gentilicio, como *lues gallica* que aparece en la obra de Agustín Vázquez, *Qpract. 223,22*:

«sed cum *lues gallica morbus sit recens, recens modus curandi cum eo medicamento est institutus*».

La forma *syphilis* cargada de resonancias clásicas⁵⁴, que G. Fracastoro emplea en su poema épico y él mismo excluye de su prosa científica, apenas aparece en los textos médicos examinados, salvo en dos ocasiones, en una de ellas entendida como forma poética —*De ligno sancto non permiscendo, Antoni Galli medici opus, cf. Luigini, ed. I 379b*—, y en otra ocasión considerada como una de las posibles denominaciones de la enfermedad sin plantearse niveles de uso:

«Neque etiam magnam vim in eo facerem ut morbum vel pestem vel contagium vel mentagram vel scabiem vel variolam gallicam appellemus, vel etiam pudendagram vel alio quovis nomine vocemus ut syphilidis aut *κακαφροδίτης*, hoc est *malae veneris*, nam controversia a nominibus petita, uti Galeno medicorum praestantissimo semper displicuit, ita parum vel potius nihil ad propositum nostrum institutum pertinere videtur»⁵⁵.

Toda esta variedad de nombres da idea de que la comunidad científica no ha llegado a ningún acuerdo sobre la denominación específica de la enfermedad, disputas localistas y nacionalistas, el temor a ser considerados los responsables de una enfermedad de tal gravedad y terribles consecuencias hace que se rechacen denominaciones en las que se incorporan determinadas sugerencias. Pese a todo parece imponerse, al menos en frecuencia de uso, el sintagma *morbis gallicus*.

Analizando la tipología de las formaciones mencionadas en este análisis para designar la nueva enfermedad, es decir, las creadas o reformuladas en este período podemos proponer algunas consideraciones:

⁵⁴ Aunque el sustantivo *syphilis* es oscuro se sugiere que encierra dos tipos distintos de ecos: En primer lugar a partir de Sifilo hijo de Níobe, aunque el pecado del pastor de Fracastoro se asemeja más al de la propia Níobe, castigada después por Apolo y Diana; en segundo lugar se propone asociaciones etimológicas tipo *sus-philos*, por la relación que en ocasiones se establece entre los cerdos y esta enfermedad, *sym-philos* 'amante' e incluso *siphelus* una enfermedad cutánea benigna. Cf. EATOUGH, G., ed. *Fracastoro's Syphilis*, p. 25.

⁵⁵ Cf. *De morbo gallico Bernardini Tomitani Patauini philosophi ac medici clarissimo libri duo*, *Luigini, ed. II 65a*.

A) Hay un predominio de formulaciones latinas en detrimento del helenismo (lexical y/o semántico).

El helenismo constituye un recurso habitual en la lengua médica latina antigua para la creación de léxico, dada la facilidad que supone incorporar designaciones de una lengua técnica constituida. La ausencia de tradición de la afección explica el escaso recurso a formaciones griegas para referirse a esta afección. Con todo algún autor esboza formas como *κακαφροδίτης*, atendiendo al origen de la enfermedad o *κοσμικόν*, considerado equivalente de *mundanus* por la extensión del mal.

B) Las formaciones latinas que se utilizan, el tipo mayoritario de expresiones, no son exactamente iguales, pueden clasificarse en distintos grupos:

1. La expresión poética *siphylis*, creada por Fracastoro para emplearlo en un poema ('in meis lusibus') y que él mismo rechaza en la prosa científica. Tiempo después la encontramos integrada en un texto médico que parece despreocupado por el origen del sustantivo. Neologismo formal y de sentido de variada resonancia.

2. La formulación analógica, híbrido greco-latina, *pudendagra* que recrea el proceso de creación léxica empleado por Plinio con *mentagra* a base del sufijo griego *-agr(i)a* y la forma latina *pudenda*, zona en la que comienzan a manifestarse los signos de la enfermedad.

3. Un acrónimo, procedimiento novedoso que pasó desapercibido para los hombres del siglo XVI algunos de los cuales manifiesta no entenderlo. La forma *patursa* una vez desarrollada podíamos considerarla como una de las que constituyen el siguiente apartado.

4. Uso de locuciones sintagmáticas, tipo en el que se incluyen la mayor parte de las denominaciones latinas que hemos registrado de esta enfermedad, procedimiento habitual en la lengua de la medicina antigua.

Es sabido que la lengua latina no dispone de los instrumentos que permitan expresar de forma sintética conceptos nuevos, carece de la facilidad del griego para la composición. Suple esta deficiencia con el recurso a expresiones nominales (nombre + nombre, nombre + adjetivo, nombre + nombre + adjetivo) que presentan la ventaja de ser descriptivas y evitan el problema del préstamo y del neologismo total⁵⁶. Ni siquiera es preciso forzar el significado de un término clásico, principal problema de los neologismos 'de sentido'. Cuestión esta que no carece de importancia en la prosa neolatina, especialmente en la literaria, pero también en la científica. La corriente del humanismo, con todas sus implicaciones, también se manifiesta en la ciencia y dentro de ella en la medicina. Es posible hablar de un humanismo médico que une a

⁵⁶ Cf. MAZZINI, I., «Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione», *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Lyon 1991, pp. 175-85.

las preocupaciones esenciales del movimiento en general las específicas que implican los textos de la disciplina.

La lengua latina clásica recurre a la expresión sintagmática para satisfacer distintas necesidades: sustituye con ellos a compuestos griegos y así crea una terminología científica latina (como es el caso de *urinae difficultas* × *strangouria*) o los emplea para designar procesos nosológicos (se trata normalmente de expresiones que designa afecciones, desde nuestra perspectiva, antiguas y bien conocidas) que interpreta como nuevos, en este caso el sustantivo *morbis* es caso obligado *morbis sacer*, *morbis comitalis*, *morbis regius* (nombre + adjetivo), *morbis torminum* (nombre + nombre (en genitivo)), *morbis elephas*, *morbis lethargus* (nombre + nombre en aposición).

Otro tipo de recurso a estas formulaciones analíticas se produce en los textos latinos clásicos en el caso de enfermedades epidémicas que se suponen limitadas a una región determinada, como el *morbis campanus* del que habla Horacio. En este caso se usan adjetivos topográficos⁵⁷.

La sífilis, como enfermedad nueva, de cuyo carácter epidémico se discute con frecuencia en los textos cumple las condiciones para que los autores latinos del Renacimiento, que además tienen presente el modelo de lengua clásica de la Medicina, recurran al sintagma para designarla.

Dentro de los sintagmas que leemos en los textos renacentistas aún podemos establecer diferencias:

4a) En primer lugar aparecen las expresiones que utilizan el sustantivo *morbis*, (*affectus*, *passio*), y *lues*, aunque en este momento se emplean como sinónimas y equivalentes, pueden señalarse diferencias entre *morbis* / *lues*. El primero es el término genérico, normal en la lengua común, que sirve para designar la enfermedad. A partir del s. III p.C. empieza a gozar de menor fortuna, en beneficio especialmente de *passio*⁵⁸ e incluso de *aegritudo*. Por su parte *lues* adquiere con el tiempo dentro de la lengua latina el sentido de enfermedad consumptiva (que licúa las carnes) a partir de su sentido primitivo de disolución. Se incorpora al léxico médico como una de las formas habituales en la designación de enfermedades pestilenciales⁵⁹.

⁵⁷ Cf. GRMEK, M. D., «La denomination latine des maladies considerées comme nouvelles», *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Lyon 1991, pp. 193-214.

⁵⁸ Se sugiere que incluso en las etapas de mayor uso, la forma *morbis* no debía ser plenamente agradable para los hablantes latinos dadas las resonancias con las formas *mors*, *moriator* con las que en ocasiones se emplea en paronomasia y suele asociarse a la idea de enfermedad grave. Cf. ISID. *orig.* 4,5,2. Con todo el uso mayoritario de *morbis* por CELS. PLIN. hace pensar en algunos de estos factores que explican el retroceso de esta forma. *Passio* empieza a ser habitual en el IV p.C. entre los escritores africanos (VINDIC, THEOD. PRISC., CASS. FEL., CAEL. AUR.) es la forma latina equivalente del gr. *pathos* que se ha convertido a su vez en sinónimo de *nosos* = *morbis*. Cf. MIGLIORINI, P., «Alcune denominazioni della malattia nella letteratura latina», *Studi di lessicologia medica antica* (ed. BOSCHERINI, S.), Bologna 1993, pp. 93-132.

⁵⁹ Cf. BODSON, L., «Le vocabulaire latine des maladies pestilentielle épizootiques», *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Lyon 1991, pp. 215-241.

A los sintagmas en que aparecen estas formas, que pese a su diversidad se utilizan para expresar la misma realidad, trazándola desde perspectivas distintas, se les incorporan complementos (ya sean adjetivos ya sean sustantivos) que, como hemos señalado, se refieren al lugar de origen y grupo de población que se considera responsable de la enfermedad *Neapolitanus*, *Indus*, *Hispanus*, *gallicus*, *Italus*, al lugar de máxima difusión *curialis*, al agente *saturninus*, *divinus* o la causa *venereus*, así como el nombre del santo curador *Sancti Sementi*, *Sancti Maevi*. Junto a formulaciones incriminatorias, aparecen otras neutras, pues se limitan a describir los elementos comunes y universales de la misma, *lues/ morbus venereus*, *saturninus*. En este grupo podíamos reconsiderar la forma *patura* que como *passio turpis saturnina*, describe el agente.

4b) Aunque la mayoría de los testimonios de las formulaciones sintagmáticas se incluyen en el apartado anterior, se documentan otras locuciones en las que aparece el nombre de una enfermedad concreta acompañado de una determinación adjetiva, en casos como *grossa var(i)ola*, *variola gallica*, *scabies Italica*, *Hispana*.

Remontándonos a la constitución de una lengua técnica, fase que nos puede ejemplificar el enciclopedista Celso⁶⁰, se observa que uno de los recursos para la creación de términos técnicos es la incorporación de palabras médicas e incluso palabras de la lengua cotidiana dentro de un sistema en relación con otros términos, donde ya por simple especialización y contraste se constituyen en tecnicismos, ofreciéndolas como datos complementarios que oponen clases (de aplicaciones *malagma- emplastrum- pastillus* CELS. 5, 17,2) presentándolos como términos 'supeordenados' (*acria - lenia* como clases de alimentos) o presentándolos como sinónimos de formas griegas (*abscessus / apostema*)⁶¹. Deben añadirse a estos procedimientos los recursos a la derivación.

La creación de tecnicismos también se logra con la adición de datos complementarios que oponen clases dentro del concepto general. Esta misma estructura es la que encontramos en la adición de adjetivos a las formas, de por sí médicas ya que designan un tipo de afección, *scabies*, *variola*, de forma que se puede entender una enfermedad llamada *scabies* y otra, que mantiene ciertas similitudes con ella, *scabies hispanica* que recuerda el uso del propio Celso y la tipificación de varios tipos de *scabies*.

Atendiendo a estas consideraciones apreciamos que se han creado, con la base de los modelos formativos de la lengua latina clásica, nuevas expresiones que designan la nueva enfermedad. Tienen la ventaja de ser descriptivas y fáciles de interpretar y de ajustarse al modelo de la lengua latina con lo que se evi-

⁶⁰ Cf. LANGSLOW, D., «The formation of Latin Technical vocabulary with special reference to medicine», *New Studies in Latin Linguistics* (ed. COLEMAN, R.), Amsterdam-Philadelphia 1991, pp. 187-200.

⁶¹ En estos dos últimos procedimientos nos encontramos, en muchas ocasiones, ante formulaciones sintagmáticas.

tan el neologismo total, el helenismo y el barbarismo. Con la nueva combinación de elementos latinos, con *novae iuncturae* se colman las lagunas del léxico científico sin forzar la lengua, reutilizando elementos conocidos que adquieren un sentido nuevo. Antes de la imposición del nombre inventado por G. Fracastoro *in suis lusibus*, vacilan los textos entre las distintas formaciones propuestas, en su mayoría forjadas sobre modelos antiguos. Así encontraron un modo eficaz de designar la nueva enfermedad y de ceñirse a los modelos expresivos de la lengua latina clásica.

RELACIÓN DE LAS ABREVIATURAS EMPLEADAS, QUE NO FIGURAN EN LOS REPERTORIOS HABITUALES:

- A. ALCÁZAR, *Ch6, Chirurgiae libri sex in quibus multa antiquorum et recentiorum subobscura loca hactenus non declarata interpretantur, Salmanticae in aedibus Dominici a Portonariis*, 1573.
- AMATUS LUSITANUS, *Cent., Curationum medicinalium centuriae quatuor, Basileae, Frobenius*, 1556.
- A. DE CALLEPIO, CALLEPINUS, *Dictionarium quanta maxima fide ac diligentia accurate emendatum... adjectae sunt latinis dictionibus, Haebraeae, Graecae, Gallicae, Italicae, Germanicae, Hispanicae atque Anglicae... Lugduni, sumptibus Philippi Borde at Laruentii Arnaud*, 1663.
- B. CASTELLUS, *Lexicon Medicum grecum et latinum, Roterodami apud Arnoldum Leers*, 1657.
- R. ETIENNE, *Thess., Thesaurus Linguae Latinae, in IV tomos divisus cui post novissimam Londinensis aeditionem complurimum eruditorum virorum collectis curas, insigniter auctam...*, Basilea 1740.
- J. FERNEL, *Medicin., Opera medicinalia nempe Phisologia Pathologia et Theapeutica, seu medendi ratio: quibus adiecimus de abditis rerum causis: nunc denuo recognita et impresa, Venetis, apud Autilium Borgominerium ad signum divi Georgii*, 1564.
- J. FRAGOSO, *Cirurgía Universal, Alcalá, Juan García*, 1608.
- A. GÓMEZ PEREIRA, *N.V., Nova veraque medicina, Methimna Duelli, Excudebat Franciscus a Canto*, 1558.
- I. GORRAEUS, *Definitionum medicarum libri XXIII, Francoforti* 1578.
- L. DE LEMOS, *Mmed., In libros Galeni de Morbis medendis commentaria nunc primum in lucem editi...*, Salmanticae, apud haeredes Mathiae Gastii, 1581.
- S. BLANCARDUS, *LM: Lexicon Medicum*, Hildesheim- N. York 1973 (= Jena 1683).
- F. LÓPEZ DE VILLALOBOS, *Sumario, Sumario de la medicina con un tratado de pestíferas buvas* (ed. M^a T. Herrera), Salamanca 1973.
- A. LUISINUS, *Luigini, ed., De morbo gallico omnia quae extant apud omnes medicos cuiuscumque nationis, qui vel integris libris vel quoquo alio modo huius affectus curationem methodice aut empirice tradiderunt, diligenter hinc inde conquisita, sparsim inventa, erroribus expurgata et in unum tandem hoc corpus redacta. In quo de ligno Indico, Salsa Perillia (sic.), radice Chynae, Argento vivo caeterisque rebus omnibus ad huius luis profligationem inventis, difusissima tractatio habetur, Venetiis, apud Zilettum*, 1566-67.

- E. A. NEBRIJA, *Dictionarium Aelii Nebrissensis, iam denuo innumeris dictionibus locupletatum, cui praeter omnes aeditiones, autoris eiusdem accessit Medicum Dictionarium...*, Antuerpiae in aedibus Iohannis Steelsii, 1545.
- T. RODRIGUES DA VEIGA, *loc. aff.*, *Commentarii in Galeni libri sex de Locis affectis*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1566.
- L. DE SOTO, *locis*, *In librum Hippocratis de locis in Homine commentationes, en Tomus primus commentationum in Hippocratis libros...*, Matriti, Apud Ludouicum Sánchez, 1594.
- A. VÁZQUEZ, *Q. pract.*, *Quaestiones practicae medicae et chirurgicae, Salmanticae, apud Ioannem et Andream Renaut fratres*, 1598.